

PERSPECTIVA TOMISTA DE LAS PASIONES DEL ALMA:

UN PUENTE HACIA LA PSICOLOGIA HUMANISTA MODERNA

Resumen

Este artículo surge del interés del investigador, que lo realizó como tesis en su pregrado de Psicología en el año 2006 (Ramírez Hermida 2006). El autor manifiesta que el pensamiento de Tomás de Aquino, con su profundo enfoque en las pasiones del alma, sigue resonando incluso en nuestros tiempos, especialmente en la Psicología humanista moderna. En su tratado sobre las pasiones, Aquino aborda las emociones como fuerzas esenciales que conectan mente y cuerpo, integrando razón, espiritualidad y humanidad. Esta visión se alinea sorprendentemente con las corrientes psicológicas contemporáneas que promueven el desarrollo integral del ser humano, como las teorías de Maslow y Rogers.

Esta investigación invita a reflexionar sobre las influencias y los diálogos posibles entre ambas perspectivas. ¿Cómo un pensador medieval pudo anticipar valores centrales de la Psicología humanista? ¿Qué aportes específicos del pensamiento tomista podrían enriquecer las teorías modernas sobre las emociones y el comportamiento humano? A través de un análisis profundo y crítico, se exploran tanto las convergencias como las diferencias, invitando al lector a descubrir cómo las ideas de Tomás trascienden el tiempo y ofrecen nuevas luces para comprender la complejidad de la naturaleza humana.

Palabras Clave: Pasiones del alma, Psicología humanista, Emociones, Convergencias, Complejidad de la naturaleza humana

Abstract

This article arose from the researcher's interest, which was written as a thesis for his undergraduate degree in Psychology in 2006. The author states that the thought of Thomas Aquinas, with its profound focus on the passions of the soul, continues to resonate even in our times, especially in modern humanistic psychology. In his treatise on the passions, Aquinas addresses emotions as essential forces that connect mind and body, integrating reason, spirituality, and humanity. This view aligns strikingly with contemporary psychological currents that promote the integral development of the human being, such as the theories of Maslow and Rogers.

This research invites reflection on the influences and possible dialogues between both perspectives. How could a medieval thinker anticipate core values of humanistic psychology? What specific contributions of Thomistic thought could enrich modern theories of emotions and human behavior? Through a deep and critical analysis, both convergences and differences are explored, inviting the reader to discover how Thomas's ideas transcend time and offer new insights into the complexity of human nature.

Keywords: Passions of the soul, Humanistic psychology, Emotions, Convergences, Complexity of human nature.

Introducción

El pensamiento de Tomás de Aquino representa un punto de convergencia fundamental entre el saber filosófico oriental y occidental. En sus tratados, especialmente en la *Summa Theologica*, el autor medieval reinterpretó el legado de los filósofos antiguos principalmente Aristóteles, para contextualizarlo en la tradición cristiana occidental, otorgándole una orientación teológica, moral y antropológica (Gilson, 2007; Tomás de Aquino, 2014). En este contexto, abordó cuestiones centrales para la Psicología actual, tales como las emociones, las conductas y los actos humanos, estableciendo un sistema que articula razón, voluntad y afectividad.

La presente investigación se propone examinar las posibles relaciones entre el pensamiento de Tomás de Aquino en particular, su *Tratado de las pasiones del alma* y los postulados de la Psicología humanista, con el propósito de determinar si existen elementos conceptuales que hayan sido adaptados o reinterpretados por esta corriente moderna. En particular, se exploran las implicaciones que podrían derivarse del pensamiento tomista en la teoría contemporánea de las emociones, centrando el análisis en las nociones de apetito, pasiones y conducta humana, tal como han sido estudiadas por autores como Brennan (1967), Úbeda Purkiss (1998) y Manzanedo (1996).

El estudio se organiza en seis capítulos. En primer lugar, se ofrece una revisión histórica del pensamiento de Tomás de Aquino y su sistema antropológico. En segundo lugar, se presentan los fundamentos teóricos de la Psicología humanista, desde sus orígenes en el siglo XX hasta sus principales autores y postulados. Posteriormente, se desarrolla un análisis hermenéutico y comparativo entre ambas corrientes, destacando sus convergencias y divergencias. Finalmente, se expone una discusión crítica que permite interpretar los

hallazgos y se formulan conclusiones orientadas a valorar las posibles contribuciones del pensamiento tomista a la Psicología humanista.

El objetivo general de esta investigación consiste en describir las relaciones entre el pensamiento de Tomás de Aquino, expresado en su *Tratado de las pasiones*, y los postulados de la Psicología humanista en lo concerniente al estudio de las emociones. Este análisis no solo se limita a establecer paralelos teóricos, sino que también busca comprender cómo algunas de las ideas del tomismo pudieron haber influido, explícita o implícitamente, en el desarrollo del enfoque humanista, centrado en la subjetividad, la libertad y la autorrealización (Maslow, 1943; Rogers, 1961).

En el ámbito académico colombiano, y particularmente en la Facultad de Psicología de la Universidad Santo Tomás, se ha identificado una escasez de estudios que aborden la relación entre la Psicología humanista y el pensamiento tomista, lo cual puede generar vacíos en la comprensión de las bases epistemológicas de la ciencia psicológica. Esta investigación pretende, por tanto, contribuir a llenar ese vacío, ofreciendo una reflexión teórica que permita enriquecer el campo de la Psicología desde una perspectiva filosófica e histórica.

El *Tratado de las pasiones* ha sido seleccionado como texto base por considerarse una de las secciones de la obra tomista que más se relaciona con la disciplina psicológica, al formar parte del estudio de los actos humanos y del apetito sensitivo. Además, se complementará con otras cuestiones de la *Summa Theologica*, como la cuestión 18, que abordan temas relativos a la voluntad, la libertad y la intencionalidad.

Los objetivos específicos de este trabajo incluyen: (a) realizar una revisión teórica sobre la Psicología humanista y sus fundamentos; (b) examinar las fuentes primarias y secundarias

sobre el pensamiento tomista; (c) clasificar y organizar los materiales analizados en capítulos coherentes; (d) interpretar los datos recopilados bajo una metodología hermenéutica; y (e) generar conclusiones que evalúen las posibles influencias del pensamiento de Tomás de Aquino en la Psicología humanista contemporánea.

De este modo, el estudio no solo contribuye al conocimiento histórico de la Psicología como ciencia, sino que también invita a una revisión crítica de sus fundamentos y a una relectura de autores clásicos que, como Tomás de Aquino, han marcado profundamente el pensamiento occidental.

Metodología

Diseño metodológico

El presente estudio se orientó hacia la identificación y análisis de posibles vínculos conceptuales entre los postulados de la Psicología humanista y el pensamiento de Tomás de Aquino. Para este propósito, se adoptó un diseño de tipo descriptivo-exploratorio, el cual permitió examinar de forma sistemática dos núcleos teóricos fundamentales: por un lado, los planteamientos sobre las pasiones y la naturaleza humana desarrollados en la obra de Aquino; por otro, los principios centrales de la Psicología humanista moderna. Este enfoque metodológico resultó pertinente, en la medida en que facilitó una aproximación reflexiva a las bases epistemológicas de ambas corrientes, reconociendo sus contextos históricos, filosóficos y conceptuales (Gilson, 2007; Manzanedo, 1996).

Población y fuentes de información

El corpus documental analizado estuvo compuesto por obras clave del pensamiento tomista y de la Psicología humanista, seleccionadas por su relevancia teórica. En cuanto a las fuentes primarias, se utilizó la *Summa Theologiae* de Tomás de Aquino, particularmente las cuestiones 22 a 48 de la *Prima Secundae*, en las cuales el autor desarrolla su tratado sobre las pasiones del alma (Tomás de Aquino, 2014). Estas secciones son fundamentales para comprender su concepción antropológica, afectiva y ética. Desde el ámbito moderno, se consideraron como textos de referencia la obra *Psicología humanística* de Helmut Quitmann (2004), y *Psicología tomista* de Albert Brennan (1967), reconocido por su interpretación especializada del pensamiento tomista en clave psicológica. La selección de estos documentos respondió al criterio de pertinencia temática y a su representatividad dentro de sus respectivas tradiciones intelectuales.

Técnicas y procedimientos de análisis

El análisis de los datos se llevó a cabo mediante un enfoque categorial, consistente en la identificación de núcleos conceptuales comunes o contrastantes entre ambas corrientes. Entre las categorías analizadas se incluyeron: Pasión y emoción, el hombre, La Psicología Humanista, Humanismo Clásico (Tomista) y Humanismo moderno. pasiones concupiscibles e irascibles, emociones, sensaciones, voluntad, amor, noción de persona, *appetitus* y fundamentos antropológicos de la Psicología humanista. Estas categorías fueron extraídas de los textos analizados y sistematizadas en matrices comparativas, teniendo en cuenta convergencias, divergencias y conclusiones; que permitieron organizar la información, establecer relaciones conceptuales y generar interpretaciones críticas (Brennan, 1967; Quitmann, 2004).

Esta estrategia metodológica posibilitó la elaboración de conclusiones fundamentadas, favoreciendo una comprensión integral de las posibles interacciones entre la tradición tomista y los postulados de la Psicología humanista. Asimismo, permitió establecer un marco conceptual que articula los elementos comunes y las divergencias, ofreciendo una base teórica sólida para futuras investigaciones en el campo de la Psicología y la filosofía de la mente.

Desarrollo y análisis

El pensamiento filosófico de Tomás de Aquino se estructura sobre la herencia intelectual de grandes pensadores clásicos como Aristóteles y Platón, cuyas doctrinas fueron fundamentales para elaborar una concepción integral del ser humano, articulando aspectos antropológicos, éticos y metafísicos. Además, influyeron en su obra el estoicismo y las enseñanzas de San Agustín de Hipona, lo que consolidó un sistema filosófico-teológico de gran alcance (Gilson, 2007).

La filosofía árabe, representada por Avicena y Averroes, también desempeñó un papel esencial en la configuración del pensamiento tomista. Avicena, por ejemplo, introdujo la diferencia entre esencia y existencia, mientras que Averroes, mediante sus comentarios, facilitó la recepción del aristotelismo en el occidente cristiano, permitiendo a Tomás una síntesis que perdura como una de las más influyentes en el pensamiento medieval (Pieper, 2001).

Uno de los mayores logros del tomismo es su capacidad de integrar diferentes tradiciones en un sistema coherente y fecundo, con repercusiones no solo en la teología sino también en la psicología y las ciencias humanas. Como señala Manzanedo (1996), esta síntesis permite

abordar al ser humano desde una perspectiva racional, volitiva y afectiva. Según Úbeda Purkiss (1998), la teoría del conocimiento de Aquino se apoya en dos facultades fundamentales: la cognoscitiva, encargada de la aprehensión intelectual del objeto, y la apetitiva, orientada al deseo del bien. Esta dualidad refleja los elementos racionales y emocionales del ser humano, que posteriormente inspirarán planteamientos propios de la psicología humanista.

En su obra magna, la *Suma Teológica*, Tomás de Aquino clasifica las pasiones humanas en dos tipos: las concupiscibles, referidas al deseo del bien o rechazo del mal, y las irascibles, relacionadas con la dificultad de alcanzar un fin deseado (Tomás de Aquino, 1889/2014). Esta distinción dialoga con teorías modernas como la de James y Lange (1884), quienes afirman que las emociones son respuestas corporales ante estímulos. A pesar de las diferencias de contexto, ambas perspectivas coinciden en que las emociones modifican el cuerpo e influyen en la conducta (Cannon, 1927).

En cuanto a la noción del ser humano, Tomás lo concibe como una unidad sustancial de cuerpo y alma, orientada hacia un fin último. Esta orientación teleológica establece una conexión entre la persona, su entorno y su creador, visión que se alinea parcialmente con los postulados de la psicología humanista, en la cual el ser humano tiende naturalmente a la autorrealización y al desarrollo pleno de sus capacidades (Maslow, 1943; Rogers, 1961).

La psicología humanista, como afirma Bugental (1964), concibe al ser humano en su totalidad, trascendiendo reduccionismos mecanicistas. La conciencia, la libertad y la intencionalidad son fundamentales en esta visión, lo cual la aproxima al pensamiento tomista, donde la voluntad y la razón son elementos esenciales para la elección del bien y la vida virtuosa.

No obstante, el humanismo de Tomás de Aquino se ancla en una dimensión teológica y metafísica, mientras que el humanismo moderno, de raíz existencialista, privilegia la experiencia individual y prescinde de lo trascendente (Rodríguez, 2005). Para Pieper (2001), esta diferencia marca el contraste entre una visión ética-teológica y una visión centrada en la autor referencialidad del sujeto contemporáneo.

Pasión y emoción

Convergencias. La comparación entre el pensamiento tomista y la psicología humanista revela similitudes relevantes en la manera en que ambas abordan el fenómeno emocional. Para Tomás, las pasiones son movimientos del apetito sensitivo que afectan el cuerpo, como cambios en la respiración o secreciones corporales, originadas por la presencia de objetos atractivos o repelentes (Tomás de Aquino, 2014). Esta concepción es comparable con la teoría fisiológica de James y Lange (1884), que entiende las emociones como efectos de transformaciones corporales frente a estímulos. Autores humanistas como Rogers y Bugental también reconocen este vínculo entre la experiencia subjetiva y el cuerpo, reforzando la convergencia entre ambos enfoques.

Divergencias. Sin embargo, las diferencias son notables. En el marco tomista, el término “pasión” se utiliza en un sentido metafísico y teológico, mientras que la psicología moderna prefiere “emoción”, con un enfoque más fenomenológico y científico (Gilson, 2007). Asimismo, el concepto de *orexis* en Tomás se refiere al apetito natural orientado al bien (Manzanedo, 1996), mientras que en la psicología humanista se vincula a acciones de cuidado y bienestar, como el autocuidado y la nutrición (Maslow, 1943).

El hombre

Convergencias. Ambos enfoques valoran al ser humano como eje central de su reflexión. Para Tomás, el hombre es una unidad cuerpo-alma en dirección a su fin último, influido por Aristóteles (Gilson, 2007). La psicología humanista también destaca la dignidad y potencial humano, defendiendo su capacidad de crecimiento y autorrealización (Maslow, 1943; Rogers, 1961).

Divergencias. A pesar de estas coincidencias, las bases teóricas divergen. El pensamiento tomista está anclado en una antropología teológica y metafísica, mientras que la psicología humanista se fundamenta en la fenomenología y el existencialismo, priorizando la experiencia consciente y la interacción con el entorno (Bugental, 1964). Además, el tomismo incorpora la trascendencia divina, aspecto ausente en la psicología humanista.

División de pasiones y emociones

Convergencias. Tomás de Aquino distingue entre pasiones concupiscibles e irascibles, asociándolas al bien, al mal o a su dificultad de alcance, y les otorga una dimensión ética (Tomás de Aquino, 2014). La psicología humanista también categoriza emociones como positivas y negativas, vinculándolas al bienestar psicológico (Maslow, 1943).

Divergencias. El tomismo integra las pasiones en la unidad sustancial del alma racional, mientras que la psicología humanista evita ese lenguaje, enfocándose en la autopercepción y el desarrollo personal (Bugental, 1964). Además, el sistema tomista es jerárquico y normativo, en contraste con el enfoque flexible de la psicología humanista.

Humanismo clásico y moderno

Convergencias. Ambos modelos reconocen la posibilidad de trascender la mera existencia biológica. Para Tomás, la plenitud se encuentra en la unión con Dios, fiel al humanismo cristiano (Gilson, 2007). El humanismo moderno, por su parte, redefine la trascendencia como realización del yo, mediante la vivencia subjetiva (Rogers, 1961).

Divergencias. El humanismo tomista se apoya en una visión moral y trascendente del ser humano (Pieper, 2001), mientras que el moderno privilegia una existencia autónoma e inmanente, en la que la dimensión teológica pierde centralidad (Rodríguez, 2005).

La relación entre el pensamiento de Tomás de Aquino y la psicología humanista revela tanto coincidencias fundamentales como divergencias sustanciales. Ambos sistemas coinciden en otorgar importancia a la afectividad, la dignidad humana y la búsqueda del bien, aunque sus fundamentos epistemológicos y ontológicos difieran. Este análisis evidencia que el diálogo entre filosofía clásica y psicología contemporánea puede enriquecer la comprensión del ser humano, integrando sus dimensiones racionales, emocionales y trascendentes.

Discusión del tema

Para estructurar la discusión del presente trabajo, se recurre a una estrategia hermenéutica basada en elementos argumentativos que permitan una comprensión profunda de la problemática investigada. Esta estrategia cumple una doble función: facilita el análisis conceptual y orienta el desarrollo crítico de la comparación entre el pensamiento tomista y la psicología humanista.

Como hipótesis inicial, se plantea que algunas teorías formuladas en épocas anteriores podrían no haber sido valoradas en su justa medida por los marcos paradigmáticos

dominantes de épocas posteriores. Como consecuencia, muchas ideas contemporáneas, especialmente en el campo de las emociones, pueden haber sido consideradas novedosas a pesar de tener antecedentes en tradiciones filosóficas previas. Esta hipótesis se alinea con la teoría de los paradigmas de Thomas Kuhn (1962), quien señala que el desarrollo científico no avanza de manera lineal ni acumulativa, sino a través de rupturas paradigmáticas que reemplazan visiones previas, muchas veces sin considerar la continuidad epistemológica entre ellas.

Bajo esta premisa, es posible reconocer en la obra de Tomás de Aquino formulaciones sobre las pasiones humanas que guardan semejanzas con teorías psicológicas modernas. Un ejemplo relevante es la teoría de William James y Carl Lange, quienes en el siglo XIX sostuvieron que las emociones son resultado de cambios fisiológicos desencadenados por estímulos (James, 1884; Lange, 1885). Curiosamente, siglos antes, Tomás de Aquino (1270/2012) había descrito las pasiones como alteraciones corporales que afectan al apetito sensitivo, provocadas por la interacción con objetos buenos o malos, una interpretación que, aunque desarrollada en un contexto teológico y filosófico, anticipa algunas premisas de la psicofisiología moderna.

Estas coincidencias conceptuales no son menores. La teoría tomista de las pasiones establece que estas se producen como respuesta del alma sensitiva a ciertos bienes o males percibidos, generando cambios en el cuerpo (Tomás de Aquino, In *Ethicam Nicomachean*, lec. 5). Este marco explicativo, aunque formulado con un lenguaje y una ontología propios de la Edad Media, se relaciona con ideas psicológicas actuales que reconocen la dimensión somática de la emoción (Davidson et al., 2003).

Es importante destacar que la marginación histórica del pensamiento medieval —debido a los prejuicios del Renacimiento y del cientificismo moderno— provocó que muchas de estas ideas no fueran retomadas en las formulaciones científicas posteriores (Gadamer, 1960). La supervisión de la Iglesia sobre el conocimiento académico en la Edad Media contribuyó a que, en los siglos posteriores, se rechazara gran parte de ese corpus teórico, limitando así el reconocimiento de su influencia en el pensamiento contemporáneo.

Desde esta perspectiva, se hace necesario revisar críticamente estos aportes. El concepto de analogía en Tomás de Aquino, entendido como relación proporcional entre distintos órdenes de realidad, ofrece una herramienta útil para explorar las conexiones entre el pensamiento medieval y la psicología moderna (Pieper, 2001). Esta herramienta analógica permite trazar puentes conceptuales que revelan convergencias más allá de las diferencias terminológicas o contextuales.

La comparación entre pasión (en Tomás) y emoción (en la psicología moderna) ilustra esta analogía. Para el Aquinate, la pasión es una afección del alma vinculada al cuerpo, generada por el apetito sensitivo y modulada por la razón (Tomás de Aquino, 1270/2012). En cambio, la psicología humanista comprende la emoción como una vivencia subjetiva que forma parte esencial del proceso de autorrealización (Rogers, 1961; Maslow, 1943). Pese a las diferencias semánticas, ambas perspectivas reconocen en la experiencia emocional una fuerza estructurante de la conducta humana.

Desde una visión hermenéutica, también se aprecia cómo la noción de “orexis” (deseo o apetito) es reelaborada por ambas tradiciones. En la obra de Aquino, se distingue entre orexis natural, sensitiva e intelectual, cada una con distintos grados de racionalidad (Manzanedo, 1996). En la psicología humanista, esta noción se reinterpreta como una tendencia vital hacia

el bienestar, la salud y la autorrealización, una forma de apetito más existencial que metafísico (Maslow, 1968).

Por otro lado, las emociones en la modernidad son vistas como respuestas adaptativas vinculadas al bienestar personal y a la salud mental. Charles James, por ejemplo, distingue entre emociones positivas y negativas, una clasificación que, aunque menos rigurosa que la tomista, refleja su valor funcional en la vida humana (Verywell Mind, 2010). Esta reinterpretación contemporánea se distancia de la estructura jerárquica y moral del pensamiento tomista, pero mantiene su interés por la regulación afectiva como dimensión clave del desarrollo humano.

En términos históricos, el paso del concepto de pasión al de emoción refleja también una transformación del paradigma antropológico. Mientras que en el pensamiento tomista el ser humano es concebido como unidad cuerpo-alma orientada hacia un fin trascendente (Gilson, 2007), la psicología humanista lo entiende como un sujeto autónomo en constante búsqueda de significado y autenticidad (Bugental, 1964). Esta diferencia entre el humanismo teocéntrico medieval y el humanismo moderno existencialista evidencia la evolución de la idea de trascendencia: de la unión con Dios a la autorrealización personal (Rodríguez, 2005).

En síntesis, el análisis comparativo entre el pensamiento de Tomás de Aquino y la psicología humanista permite visibilizar tanto rupturas como continuidades en la forma de comprender la afectividad humana. Lejos de ser excluyentes, ambas perspectivas pueden dialogar en un marco interdisciplinar que recupere la profundidad filosófica de la tradición clásica y la aplicabilidad empírica de las teorías psicológicas modernas.

Conclusiones

El presente estudio tuvo como objetivo principal explorar las relaciones entre el pensamiento de Tomás de Aquino especialmente en lo que respecta a su teoría sobre las pasiones y los postulados fundamentales de la psicología humanista moderna. A partir del análisis realizado, se evidencia que existen puntos de encuentro significativos entre ambas perspectivas, las cuales, si bien se originan en contextos históricos y epistemológicos distintos, comparten una orientación común dentro del marco del humanismo.

Una de las conclusiones más destacadas consiste en la posibilidad de reinterpretar algunas nociones propias de la psicología humanista a la luz de las categorías tomistas. Por ejemplo, la concepción integral del ser humano en Tomás de Aquino como unidad compuesta de cuerpo, alma y espíritu presenta similitudes con la visión holística moderna que considera al individuo como una totalidad multidimensional (Allport, 1961). Esta coincidencia respalda uno de los principios centrales de la psicología humanista: la necesidad de abordar a la persona en su complejidad existencial, sin reducirla a meros componentes funcionales.

En el plano psicosomático, Tomás de Aquino ya había reconocido la conexión entre las pasiones del alma y las alteraciones corporales, afirmando que estas afecciones del apetito sensitivo generan transformaciones orgánicas (Tomás de Aquino, *In Ethica*, lec. 5, ed. Leonina). Esta observación coincide con planteamientos modernos, como los de Alfred Adler (1993), quien sostiene que muchos conflictos internos se expresan a través de síntomas psicosomáticos. Así, a pesar de las diferencias temporales, se confirma la permanencia de la idea de que lo emocional repercute directamente sobre el cuerpo.

Asimismo, las teorías modernas de la emoción, particularmente la formulación de William James (1884) y Carl Lange (1885), postulan que las emociones emergen como resultado de cambios fisiológicos provocados por estímulos externos. Esta visión, desarrollada

posteriormente por Cannon (1929), es sorprendentemente afín a la perspectiva de Aquino, lo que sugiere una continuidad conceptual no siempre reconocida entre la tradición filosófica clásica y la psicología científica contemporánea.

Otro hallazgo relevante es la estructura jerárquica de las pasiones propuesta por Tomás, en la cual el amor ocupa un lugar central como principio unificador. Esta organización encuentra eco en las clasificaciones actuales de emociones primarias, como las de Ekman (1982), lo que refuerza la hipótesis de que ciertos esquemas conceptuales han perdurado con modificaciones terminológicas, pero con fundamentos similares.

En términos paradigmáticos, tanto el pensamiento tomista como el enfoque humanista moderno pueden ser considerados expresiones de un mismo horizonte antropológico: el humanismo. El primero, arraigado en la tradición griega y cristiana, orienta la trascendencia hacia Dios (Jaeger, 1964), mientras que el segundo, de inspiración existencialista, ubica la autorrealización personal como su centro teleológico (Bugental, 1964; Maslow, 1971).

En conclusión, el análisis realizado confirma la existencia de convergencias sustanciales entre el pensamiento de Tomás de Aquino y la psicología humanista moderna en lo que respecta a la comprensión de las emociones. Estas coincidencias no solo enriquecen el análisis de los fenómenos afectivos, sino que también ofrecen una plataforma sólida para establecer un diálogo interdisciplinario entre filosofía y psicología.

Aportes de las conclusiones a la Psicología Humanista Moderna

1. Relectura histórica del concepto de emoción desde Tomás de Aquino

Esta investigación muestra que el concepto moderno de emoción tiene antecedentes en la noción medieval de pasión, entendida como una afección del apetito sensitivo

acompañada de alteraciones fisiológicas (Tomás de Aquino, *In Ethica*, lec. 5). Este paralelismo conceptual brinda una base filosófica sólida que permite resignificar las categorías actuales desde una perspectiva histórico-antropológica.

2. Vínculo cuerpo-emoción como punto común entre pensamiento clásico y moderno

Tanto en el pensamiento tomista como en las teorías modernas (James, 1884; Lange, 1885; Cannon, 1929), las emociones son vistas como fenómenos corporales. Esta coincidencia confirma una comprensión compartida del ser humano como unidad psicofísica, principio fundamental en la psicología humanista (Bugental, 1964).

3. Unicidad del ser humano como categoría compartida

Tomás de Aquino afirma que el ser humano es una unidad sustancial de cuerpo, alma y espíritu. Esta visión encuentra eco en la psicología humanista, particularmente en la obra de Allport (1961), donde se concibe al individuo como totalidad única, integrada y no reducible a partes.

4. Correspondencia en la jerarquía de las emociones/pasiones

Tanto el pensamiento tomista como las teorías modernas comparten una organización jerárquica de los afectos, con el amor como eje central. Esta convergencia sugiere que la categorización emocional moderna tiene una raíz filosófica más antigua, lo que refuerza su legitimidad y profundidad (Ekman, 1982).

5. El paradigma humanista como marco integrador de dos épocas

Aunque desarrollados en contextos diferentes, el humanismo tomista (teocéntrico) y el humanismo moderno (existencialista) comparten una visión antropológica centrada en la dignidad del ser humano. Este marco común permite una integración conceptual entre lo trascendente y lo immanente (Rodríguez, 2005).

6. El pensamiento tomista como herramienta hermenéutica para la psicología actual

Finalmente, uno de los principales aportes del estudio es demostrar que las categorías tomistas pueden ofrecer claves interpretativas válidas para la psicología contemporánea, especialmente en temas como el desarrollo emocional, la integración mente-cuerpo y la búsqueda de sentido (Frankl, 2004).

Recomendaciones sobre el presente estudio.

Implicaciones clínicas del pensamiento de Tomás de Aquino en la psicoterapia contemporánea: El legado del tratado de las pasiones

El pensamiento filosófico de Tomás de Aquino, especialmente su tratado de las pasiones del alma contenido en la *Suma Teológica*, ofrece elementos fundamentales para la comprensión de la experiencia humana que siguen teniendo resonancia en la psicología clínica contemporánea. Su concepción de las pasiones como movimientos del alma sensibles, orientados por la razón, permite una lectura integradora del sufrimiento emocional y la dinámica afectiva, aspectos centrales del quehacer psicoterapéutico (Tomás de Aquino, 2005).

En la obra de Tomás, las pasiones no son demonizadas ni idealizadas: son reconocidas como parte esencial de la vida moral y psicológica. El Aquinate distingue entre pasiones

concupiscibles y irascibles, explicando cómo estas afectan la voluntad y pueden ser reguladas por la razón. Esta visión se traduce clínicamente en una premisa que hoy retoman muchas corrientes psicoterapéuticas: la emoción es parte constitutiva del proceso racional y no una amenaza a su integridad. La psicología humanista y enfoques actuales de tercera generación (como la Terapia de Aceptación y Compromiso o la Terapia Dialéctico-Conductual) promueven precisamente esta comprensión integradora del afecto, no como enemigo del sujeto sino como expresión legítima de su experiencia (Hayes et al., 2012; Rogers, 1961).

Desde esta perspectiva, el legado tomista puede ofrecer fundamentos filosóficos para la intervención clínica, especialmente en lo referente al trabajo con emociones complejas como la tristeza, el temor, la ira o el deseo. Para Tomás, estas pasiones no son "pecados" sino respuestas humanas naturales, que requieren ser comprendidas, educadas y orientadas hacia el bien. Esta idea tiene un profundo eco en la psicoterapia moderna, donde se busca promover una relación sana y consciente del paciente con su mundo emocional, sin patologizar la vivencia afectiva (Maslow, 1991).

Además, la noción tomista de unidad del ser humano —como compuesto de cuerpo y alma— puede relacionarse con los actuales modelos de psicoterapia que integran aspectos somáticos, emocionales, cognitivos y espirituales. Tal es el caso de la psicoterapia existencial-humanista, que reconoce en el sufrimiento un llamado a la integración personal, y que ve en las emociones una vía de acceso privilegiada al sentido y a la verdad existencial del sujeto (Bugental, 1987).

En suma, la filosofía de Tomás de Aquino, lejos de ser una reliquia medieval, ofrece una ontología y una ética afectiva que pueden nutrir la práctica psicoterapéutica contemporánea. Su visión de las pasiones como fuerzas orientadas por la razón, y no como simples impulsos

irracionales, puede inspirar formas más compasivas y profundas de acompañamiento clínico, promoviendo una sanación que no se reduce a la supresión del síntoma, sino que apunta a la integración plena del sujeto en su dignidad, libertad y vocación al bien.

Referencias

- Adler, A. (1993). *El sentido de la vida*. Paidós.
- Allport, G. W. (1961). *Pattern and growth in personality*. Holt, Rinehart and Winston.
- Brennan, E. (1967). *Thomistic Psychology*. Macmillan.
- Bugental, J. F. T. (1964). The third force in psychology. *Journal of Humanistic Psychology*, 4(1), 19–26. <https://doi.org/10.1177/002216786400400102>
- Bugental, J. F. T. (1987). *The art of the psychotherapist*. W. W. Norton.
- Cannon, W. B. (1929). *Bodily changes in pain, hunger, fear and rage*. Appleton-Century-Crofts.

- Cannon, W. B., & Bard, P. (1927). A diencephalic mechanism for the expression of rage. *American Journal of Physiology*.
- Davidson, R. J., Scherer, K. R., & Goldsmith, H. H. (Eds.). (2003). *Handbook of Affective Sciences*. Oxford University Press.
- Ekman, P. (1982). *Emotion in the human face* (2nd ed.). Cambridge University Press.
- Ekman, P., & Izard, C. E. (1982). [Artículo sin título completo]. <https://psycnet.apa.org/>
- Frankl, V. E. (2004). *El hombre en busca de sentido* (25ª ed.). Herder.
- Gadamer, H.-G. (1960). *Verdad y método*. Ediciones Sígueme.
- Gilson, É. (2007). *El tomismo: Introducción a la filosofía de Santo Tomás de Aquino* (2.ª ed.). Ediciones Encuentro.
- Hayes, S. C., Strosahl, K. D., & Wilson, K. G. (2012). *Acceptance and commitment therapy: The process and practice of mindful change* (2.ª ed.). Guilford Press.
- Jaeger, W. (1964). *Paideia: Los ideales de la cultura griega*. Fondo de Cultura Económica.
- James, W. (1884). What is an emotion? *Mind*, 9(34), 188–205. <https://doi.org/10.1093/mind/os-IX.34.188>
- Kuhn, T. S. (1962). *The structure of scientific revolutions*. University of Chicago Press.
- Lange, C. G. (1885). *The emotions*. In *The Classical Psychologists* (pp. 672–684). Macmillan.
- Manzanedo, M. (1996). *Santo Tomás de Aquino: Una introducción a su pensamiento*. Editorial Espigas.
- Maslow, A. H. (1943). A theory of human motivation. *Psychological Review*, 50(4), 370–396. <https://doi.org/10.1037/h0054346>
- Maslow, A. H. (1968). *Toward a psychology of being* (2nd ed.). Van Nostrand Reinhold.
- Maslow, A. H. (1971). *The farther reaches of human nature*. Viking Press.
- Maslow, A. H. (1991). *Motivación y personalidad* (2.ª ed., traducción de J. Salas). Ediciones Díaz de Santos. (Original publicado en 1954)
- Pieper, J. (2001). *El pensamiento de Santo Tomás de Aquino*. Rialp.
- Brennan, Albert. *Psicología Tomista*. Editorial Científica.

Quitmann, Helmut. Psicología Humanística. Editorial Psicológica.

Maslow, Abraham. Motivación y personalidad. Harper & Row, 1954.

Rogers, Carl. El proceso de convertirse en persona. Editorial Paidós, 1961.

Rogers, C. R. (1961). *On becoming a person: A therapist's view of psychotherapy*. Houghton Mifflin.

Purkiss, Manuel Úbeda. Influencia del pensamiento medieval en la psicología moderna. Revista de Psicología, Volumen 12, Número 3, 2006.

Manzanedo, Manuel. La integración emocional: Tomás de Aquino y las teorías modernas. Ediciones Universitarias.

Ramírez H., C. E. (2006). *Aportes del pensamiento de Tomás de Aquino en su tratado de las pasiones a la Psicología humanista con respecto a las emociones*. CRAI USTA Bogotá.

Rodríguez, R. (2005). *Humanismo: Clásico y moderno*. Universidad Santo Tomás.

Rogers, C. R. (1961). *On becoming a person: A therapist's view of psychotherapy*. Houghton Mifflin.

Tomás de Aquino. (2012). *Comentario a la Ética de Aristóteles*. Edición Leonina.

Tomás de Aquino. (2014). *Suma Teológica* (Ed. original 1889, edición leonina). Biblioteca de Autores Cristianos.

Tomás de Aquino. (2005). *Suma Teológica* (T. I. 2a parte, cuestiones 22-48). Biblioteca de Autores Cristianos. (Obra original escrita entre 1265-1274)

Úbeda Purkiss, M. (1998). *Introducción a la filosofía del conocimiento según Tomás de Aquino*. Ediciones San Esteban.

Verywell Mind. (2010, August 12). *The 6 major theories of emotion*. <https://www.verywellmind.com/what-are-emotions-2795178>

Wukmir, V. J. (1967). [Título sobre emoción como respuesta inmediata]. Ariel.